



El futuro de la traducción, de la mano del #ENET2018

.....
| Por la **Traductora Pública Camila Natta**, integrante de la Comisión de Traductores Noveles

Estudiantes y traductores de distintas áreas de especialización se reunieron en el VI Encuentro Nacional de Estudiantes de Traducción (ENET), una jornada que se caracterizó por el respeto e intercambio entre colegas y futuros colegas, donde se vio reflejado el trabajo de la Comisión de Traductores Noveles.

Mañana de sábado invernal

Ni el frío iba a poder con este encuentro. Eso estuvo claro desde las nueve de la mañana, cuando los organizadores llegamos al Instituto Casa de Jesús, y los estudiantes ya esperaban ansiosos frente a las puertas, a pesar de los cuatro grados de temperatura.

Una vez iniciada la acreditación, vimos la sala llenarse rápidamente. Con una sorpresiva puntualidad, antes de las diez, ya estaba colmada de los más de trescientos sesenta futuros traductores que asistieron desde distintas universidades del país, incluso de Córdoba.

El entusiasmo era evidente. En los oradores, que llegaban con una sonrisa enorme y una predisposición aún mayor para compartir sus conocimientos y experiencias. En los estudiantes, que tomaban notas a toda velocidad, intentando no perderse del más mínimo detalle... ¿para qué, si no, habían madrugado un sábado tan frío?

Luego de un video introductorio en el que se presentaron las actividades del Colegio, Leandro Scialfà y Bárbara Bortolato, Coordinador y Secretaria de la Comisión de Traductores Noveles, respectivamente, acompañaron a las consejeras a cargo, Lorena Roqué y Leticia Martínez, al escenario para hablar acerca del trabajo de la Comisión y el

inicio de la vida profesional. Esta comisión es un espacio de aprendizaje para quienes dan sus primeros pasos en la profesión, y el producto de su trabajo anual es el ENET.

«Traducción jurídica: ¿textos malditos o traductores flojitos?»

Así se tituló la ponencia de la primera oradora, Mariela Santoro, cuyo campo de especialidad es la traducción jurídica. Mariela señaló diversas características de los textos jurídicos que los hacen parecer «malditos», entre ellas, la organización interna del documento, la forma de expresión del autor y la naturaleza misma de complejidad del tema. Sin embargo, también afirmó que muchos de sus alumnos y otros traductores pueden llegar a ser «flojitos» frente a estos problemas. Para poder afrontarlos, el traductor jurídico debe contar con competencias diversas tanto en lingüística como en materia de derecho del país de origen del documento y del país al que está dirigido. Estos conflictos exigen la capacitación y actualización continuas por parte del traductor, que le otorgarán las herramientas para encontrar la mejor salida posible, sea esta una nota aclaratoria, un equivalente cultural o una traducción directa, según el caso.

La importancia de la lengua materna

La siguiente charla en el programa estuvo a cargo de una profesional del ámbito de la corrección y edición de textos: Nuria Gómez Belart, quien nos recordó el (muchas veces olvidado) principio fundamental de la traducción: traducimos ideas, no palabras. Mencionó muchos casos en su carrera donde este principio no se había seguido adecuadamente, lo que generaba interferencias en el mensaje. Para evitarlas, este debe ser claro, transparente, preciso, adecuado y fiel a las intenciones del autor.

Además, proporcionó diversos recursos que facilitan el cumplimiento de estas condiciones, como diccionarios y páginas de consulta en línea. Destacó que es de suma importancia simplificar la sintaxis y usar oraciones que ayuden a la retención memorística de la información. Debemos conocer no solo las gramáticas de nuestras lenguas de trabajo, sino también los usos de registro. Ante la duda, siempre podemos apelar a las reglas de las fundaciones y academias. Por último, señaló que, si queremos transmitir el mensaje de manera más natural, debemos desarrollar el hábito de la escritura en nuestra lengua materna.

La tecnología como aliada

Mucho se ha dicho sobre que la tecnología reemplazará el trabajo humano de un traductor. Después de un descanso para reponer energías con un café, Mariano Jacobo desterró este mito. Es más, nos demostró que la tecnología puede ser nuestra mejor amiga si ponemos las herramientas informáticas a nuestro servicio. Con la productividad como





eje, Mariano presentó programas y aplicaciones que le permiten al traductor organizar su trabajo, su información y su tiempo. También hubo lugar para las herramientas de traducción asistida: las más conocidas en el mercado, sus características y beneficios.

El mercado de la traducción editorial

Hacia el final de la mañana, tuvimos el placer de recibir a Estela Consigli, Vicepresidenta de la Asociación Argentina de Traductores e Intérpretes (AATI), quien ofreció una interesante exposición acerca de las condiciones y estrategias necesarias para iniciarse en la traducción editorial. Estela mencionó los distintos géneros que se pueden traducir y las tareas que el traductor debe realizar en este ámbito. Destacó que quien traduce para el mercado editorial debe contar con formación específica para el área y un gran conocimiento de literatura. Se dieron algunos consejos necesarios para establecer un primer contacto exitoso con las editoriales.

Además, se invitó a los traductores a formar parte de asociaciones profesionales, ya que constituyen un medio para contactarse con otros colegas y participar de actividades vinculadas, por ejemplo, con el mundo editorial.

La mirada en la inserción laboral

Llegada la tarde, Lorena Vicente nos convocó nuevamente en el salón para hablar sobre inserción laboral, un tema que despertó a todos los asistentes. Su energía y carisma no dieron lugar a siesta alguna después del almuerzo. La exposición versó sobre cómo conseguir clientes y experiencia laboral. Es vital saber que uno no busca trabajo, sino que ofrece un servicio, por lo cual la presentación como profesional debe estar a la altura.

Como traductores autónomos, la carrera se construye. Es un proceso exhaustivo que requiere no solo conocimientos de traducción, sino también de otros ámbitos, como *marketing* y redes sociales, que nos permitan promocionarnos. En el caso de decidir mantener un trabajo en relación de dependencia, no hay que subestimar su utilidad: esto permitirá conseguir experiencia y contactos, ambos de gran valor para el trabajo del traductor. Cuando uno recién comienza, es importante dedicar el tiempo libre a la presencia en las redes, al contacto con colegas y a la capacitación constante. Incluso si no se cuenta con mucho dinero, siempre existen cursos en línea y recursos gratuitos, como los voluntariados, que otorgan experiencia laboral.

Las traducciones públicas no siempre son jurídicas

Algunos de los asistentes se sorprendieron al enterarse de que no todas las traducciones públicas son jurídicas, sino que también se hacen muchas traducciones médicas de carácter público. Asimismo, se sorprendieron al ver llegar a Fernando D'Agostino con un estetoscopio colgado del cuello



(en realidad, con un fonendoscopio). De una forma muy divertida y dinámica, Fernando nos enseñó los términos más confusos en el área médica.

Luego le pasó la posta a su compañera, María Milagros Landini Maruff, quien nos habló del trabajo de un traductor médico. Según Milagros, es posible hacer una inmersión básica y autodidacta en el mundo de la medicina con cursos en línea, libros y dramas médicos. El traductor no tiene por qué saber cómo realizar una intervención quirúrgica él mismo, pero sí debe conocer cómo es ese procedimiento.

Además, aprendimos de qué se trata trabajar mano a mano con médicos y que es posible sugerirles que un término se usó de manera incorrecta. Aunque pueda herir susceptibilidades, ellos tendrán la última palabra en cuanto a la medicina, pero le corresponde al traductor en lo que respecta a la lingüística.

Traducir para el mañana

Hacia el cierre de la jornada, en el escenario se sentía pasión por la profesión. La última mesa contó con representantes de los idiomas más frecuentes en el Colegio: Violeta Tramutola (francés), Juan Manuel Olivieri (alemán), Marisa Noceti (italiano), Carina Barres (portugués) y Elisa Oggero (inglés), todos ellos acompañados por las consejeras Leticia Martínez y Lorena Roqué.

Los temas tratados incluyeron los siguientes: capacitación, herramientas de traducción asistida y plataformas de traductores en línea, entre otros. Además, los oradores nos contaron todo sobre los comienzos de su carrera. Tanta es su experiencia en este ámbito que muchos de ellos tuvieron problemas para recordar hace cuántos años ejercían.

Las preguntas más comunes estaban vinculadas con la inserción profesional. Entre ellas, se mencionó la típica: «¿clientes directos o agencias?», que dio lugar a un extenso desarrollo sobre los puntos a favor y en contra de ambas opciones. Se habló también de las famosas «pruebas de traducción»; hubo defensores y opositores, pero todos coincidieron en que hay que tener cuidado con su extensión.



Asimismo, se destacó la importancia de generar redes de contacto con colegas de distintos idiomas y profesionales de otras materias que puedan proporcionarnos trabajo y actuar como revisores de nuestra área de especialidad.

Todos los presentes en la mesa idiomática fueron optimistas acerca del futuro de la profesión, y se hizo hincapié en que, para tener éxito, la formación debe ser continua, durante la carrera y una vez terminada.

La jornada en su totalidad fue una invitación a traducir para el mañana, de la mano de quienes hacen grande la profesión hoy.

